

Desde el mismo centro

Fe en lo pequeño, en lo poco, en lo anónimo

Por DARIÉN CRUZ

A pesar del viento frío que entumecía las manos y picaba en el rostro, celebramos el 31 de enero el II Taller “Mirando nuestra realidad” que tuvo como sede las instalaciones del Hogar de Ancianos “San Rafael” en Marianao.

Después del café de acogida y la acreditación, en la primera sesión de la mañana el Padre Mariano Arroyo tuvo a su cargo la preparación espiritual de los asistentes al evento. Con su palabra siempre amena e ilustrativa, el asesor eclesial del Movimiento de Trabajadores Cristianos de Cuba puso énfasis en la necesidad de que cada militante, en su ambiente, sea capaz de presentar a Jesús de tal manera que los miedos que acosan a las personas dejen lugar a la esperanza, señalando: “la parábola número uno del MTC debe ser la de la levadura. El gesto de cada día es como la pequeña porción de la levadura en la masa, en nuestra realidad”.

El resto del día transcurrió en el trabajo por equipos, en un primer momento para evaluar la realidad de un año atrás en comparación con el presente, un año después. A este análisis contribuyó sobremanera la documentación gráfica en manos de los participantes y su réplica ampliada en papelógrafos.

Momento especial fue contar con la presencia de monseñor Juan de Dios Hernández, sj, obispo auxiliar de La Habana, quien siguió con interés el trabajo de los equipos. Presidió la eucaristía y durante la homilía reflexionó sobre el crecimiento y compromiso de la fe para poder accionar

en medio de la realidad, aún en situaciones límite:

“Somos hombres y mujeres de fe aún en situaciones límite. Frente a esto o se mete uno en esa realidad y es absorbido por ella o la miras con la mirada de Dios”.

“En esto radica la Mística, en poder mirar la realidad con la mirada de Dios aún en lo contradictorio, y encontrar a Dios aún en situaciones límite”.

“El MTC es una minoría exigua frente al movimiento laboral, pero somos como el grano de mostaza. No nos abstenemos de la realidad, el cristianismo se teje junto con la historia; y los indicadores de la esperanza de la iglesia son estos: Fe en lo pequeño, fe en lo poco, fe en lo anónimo”.

Al descanso breve después del almuerzo, siguió la evaluación y conformación de las líneas de acción para el presente año; retomadas en su totalidad de las del 2008, a lo que siguió una dinámica de estudio de casos diversos, cuatro en total, de manera que esta experiencia llevada a los grupos de base, sirviera a nuestro apostolado social.

La conclusión del evento corrió a cargo de Manuel Díaz Páez, Coordinador General del MTC-Cuba, que expresó: “El movimiento sigue caminando y no es por nosotros, es Dios quien lo hace caminar. Dejémoslos llevar por la fuerza de Dios”.

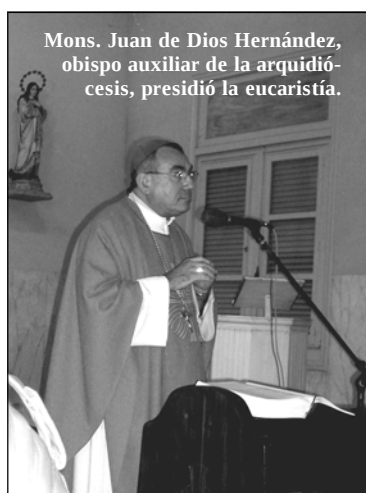
Y a pesar del persistente aire frío, convencidos de que servimos a nuestro Dios, se hizo la última foto del evento que no podía faltar.



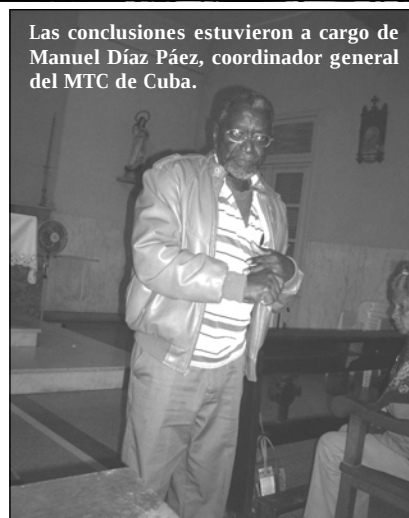
Acogida y acreditación del evento.



Nos acompañó, durante el evento, la dinámica de trabajo en equipo.



Mons. Juan de Dios Hernández, obispo auxiliar de la arquidiócesis, presidió la eucaristía.



Las conclusiones estuvieron a cargo de Manuel Díaz Páez, coordinador general del MTC de Cuba.



La foto que no podía faltar. Todo el grupo reunido al final del día.